



Berit Olam
Número especial

LA SEGUNDA PERSONA DE LA TRINIDAD
EN EL LIBRO DE MARCOS

César Díaz
cesardiaz@upeu.edu.pe
2021-1

RESUMEN

“La segunda Persona de la Trinidad en el libro de Marcos”— Este estudio intenta hacer teología en el libro de Marcos, en relación con la cristología. Parece algo irónico que Marcos en los primeros versículos informa al lector sobre la identidad de Jesús, mientras los personajes de la narrativa hacen notables esfuerzos para este descubrimiento por sí mismos, pero sin llegar a un entendimiento pleno del papel de Jesús como Mesías prometido, y las implicaciones de su muerte en la cruz desarrollada dramáticamente en el flujo de la narrativa marcana.

Palabras clave: Hijo de Dios, Hijo del Hombre, silencio mesiánico.

ABSTRACT

“The Second Person of the Trinity in the Book of Mark”— This study attempts to make theology in the book of Mark in relation to Christology. It seems somewhat ironic that Mark in the opening verses informs the reader about the identity of Jesus, while the characters in the narrative make remarkable efforts at this discovery for themselves, but without coming to a full understanding of Jesus' role as the promised Messiah, and the implications of his death on the cross dramatically developed in the flow of the Markan narrative.

Key Words: Son of God, Son of Man, messianic silence.

LA SEGUNDA PERSONA DE LA TRINIDAD EN EL LIBRO DE MARCOS

César Díaz

Introducción

A lo largo del tiempo, el tema sobre la cristología ha originado discutidos estudios en algunos círculos católicos y protestantes. Esta discusión se traduce en un conjunto de eruditos que han intentado comprender las acciones de Jesús mientras permanecía en la Tierra. Esta tarea, de algún modo, proporciona algunas vislumbres sobre el propósito mesiánico de Jesús. En el NT, los evangelios son conocidos como registros fiables sobre la vida de Jesús, desde su nacimiento hasta su ascensión al cielo. No obstante, Marcos es el libro que coloca las bases, desde el inicio, para una cristología orientada en el carácter, naturaleza y personalidad de Jesús.

Desde luego, una aproximación a la cristología marcana demandará, necesariamente, hacer uso del principio *Sola Scriptura* a fin de dilucidar bíblicamente las acciones de la segunda Persona de la trinidad. Esto, con la intención de que se comprendan las implicaciones de estas acciones, además de clarificar la naturaleza del Cristo Redentor y el “camino silencioso” que recorrería para lograr su propósito divino.

Por último, para llevar a cabo las acciones ya descritas, el presente estudio intentará explicar primariamente cómo se desarrolla la cristología en el libro de Marcos bajo las frases: “Hijo de Dios”, “Hijo del Hombre” y el “silencio Mesiánico”. Siendo este último, el nexo que

preparará el momento preciso cuando la naturaleza y propósito de Jesús es finalmente revelada.

Cristología¹ en el libro de Marcos

Que la cristología es una cuestión de consideración para Marcos queda claro desde el comienzo de su evangelio, pues la narrativa marcana evidentemente refiere tal orientación cristológica al presentar al Mesías como Ἰησοῦ Χριστοῦ “Jesucristo” (Mr 1:1). Si bien, este es un título muy poco observado en los evangelios, únicamente el libro de Marcos lo presenta desde sus primeros versos.²

En los Evangelios, Jesús es generalmente identificado como el “Cristo”. Después del sermón de Pedro en el Pentecostés (Hch 2:38), a menudo se hacía referencia a él como “Jesucristo”. Pues, “el nombre compuesto vincula la figura histórica con el papel mesiánico que la expectativa profética y el cristianismo primitivo sabían que poseía”.³

Es interesante notar que, toda alusión neotestamentaria a Jesucristo bien enfatiza o glorifica la plenitud de él como Dios encarnado y, por consiguiente, toca el misterio sagrado del universo, la piedad

¹El término cristología es el estudio relacionado a la persona de Jesús en el NT y especialmente su papel en la salvación. Se puede entender sobre la forma cómo Jesús cumple, ejerce y redefine lo que significa ser el Mesías de Israel. Véase Nija K. Gupta, “Cristología”, en *Diccionario Bíblico Lexham*, ed. Guillermo Powell (Bellingham, WA: Software Logos, 2014), “s/p”. En adelante *DBL*. Para un entendimiento de la cristología como ciencia normativa y sus implicaciones, véase Adolf Deissmann, J. K. Mozley y D. D., “What’s Christology?”, *Theology* 17 (1928): 187-90.

²Paul J. Achtemeier, “Gospel of Mark”, en *Anchor Bible Dictionary* (New Haven, CT: Yale University Press, 2008), 4:542. En adelante *ABD*.

³Véase, J. Lanier Burns, “Jesucristo”, *DBL*, “s/p”; Ben Franklin Meyer, “Jesus Christ”, *ABD*, 3:773; *The HarperCollins Bible Dictionary*, s.v. “Son of God”.

divina manifestada como Dios “en carne” (1 Ti 3:16).¹ Así, “en el nombre Jesucristo se expresa la plenitud de su humanidad y la totalidad de su divinidad”.²

Roy Adams, considera que el misterio de la encarnación “es la doctrina clave de la cristiandad, la doctrina central de la fe cristiana. Sin ella todo el canon de la Escritura se convierte en un documento sin sentido”.³ Elena de White, por su parte, hace una aplicación teológica, afirmando que, “por su humanidad, Cristo tocaba a la humanidad; por su divinidad, se prendía del trono de Dios. Como Hijo del Hombre, nos dio un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios, nos imparte poder para obedecer”.⁴

Ahora bien, la referencia a Jesús es, prominentemente, el nombre dado para el Mesías y el cual está vinculado con su humanidad (Fil 3:5), su ascendencia davídica (Mt 1:1), y su vida como cumplimiento de la promesa divina de un Salvador venidero (1:21).⁵ Mientras que la referencia a Cristo funciona como un título para el nombre “Jesús” y se significa, “Ungido” (Mt 2:4; 16:20; 22:42; 24:5; Mr 1:1; 9:41; Lc 2, 26; 4:41; 24:26; Jn 1:20; 7:26, 31, 41; Hch 2:31; 3:18; 9:22; 17:3; 18:5; 26:23;

¹Merling Alomía, “Cristología en la epístola de Judas”, *DavarLogos* 7, no. 2 (2008): 81.

²Ibíd.

³Roy Adams, *La naturaleza de Cristo: Su relación con el pecado, la justicia y la perfección* (México: GEMA, 2009), 77.

⁴Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 15.

⁵Timothy Friberg, Barbara Friberg y Neva F. Miller, *Analytic Lexicon to the Greek New Testament*, versión 10.0.4.114 (Grand Rapids: BibleWorks, 2000), s.v. “Ἰησοῦς”. En adelante ALGNT.

Ap 11:15; 12:10).¹ Esta expresión simboliza el nombramiento para una tarea designándolo como el Mesías enviado por Dios (Jn 1:41).

En primera instancia, el libro de Marcos introduce al lector en la obra de sanación que efectuará Jesucristo en todo el evangelio, su disposición de relacionarse normalmente con los pecadores, a través de los cuales va descubriendo progresivamente el misterio de su persona: Siervo sufriente e Hijo de Dios.²

Un detalle considerable en la narrativa de Marcos es que el autor dedica la primera mitad de su evangelio para desarrollar el motivo del Mesías doliente y los sufrimientos futuros que deberán afrontar sus seguidores, mientras que, en el último tercio de su libro, Marcos se dedica a la semana de la pasión, en donde se contempla dramáticamente el último tramo de la vida terrenal del Cristo.³

¹El sustantivo para ungido ocurre 38 veces en el A.T., pero siempre con referencia a personas. Los reyes son “los ungidos” unas 30 veces. El sumo sacerdote es “el ungido” seis veces. Para una comprensión más minuciosa sobre el significado de “ungido”, véase Walter Grundmann, “Χριστοῦ”, en *Theological Dictionary of the New Testament: abridged in one volume*, ed. Gerhard Kittel, G. Friedrich (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), 9:527-80. Asimismo, Cristo es conocido como “el esperado cumplidor de las esperanzas de Israel y libertador del tiempo del fin”. Walter Bauer, William F. Arndt y Frederick W., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, versión 10.0.4.114 (Grand Rapids: BibleWorks, 2000). En adelante BAG.

²“Marcos”, *Comentario mundo hispano*, eds., José Tomás Poe, Rubén Zorzoli y Mario Martínez (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2012), 15:11.

³*Biblia de estudio de Andrews: Ilumina, profundiza, clarifica* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 1217.

Hijo de Dios¹

El libro de Marcos presenta a Jesucristo como, “Hijo de Dios”, υἱοῦ θεοῦ (Mr 1:1).² Desde luego, la prominencia del título “Hijo de Dios”³ en el evangelio de Marcos es colocado intencionalmente en el v.1 y aparecerá luego en 15:39, donde hace que su presencia en el título sirva como adelanto del reconocimiento futuro del centurión al contemplar a Cristo en la cruz.⁴

¹Los títulos tales como el “Mesías”, “Hijo de Dios” e “Hijo del Hombre no deben entenderse de manera aislada de la narrativa de Marcos, pues la Cristología está en la historia, y a través de la historia aprendemos a interpretar títulos. Véase, por ejemplo, Leander Keck, “Toward the Renewal of New Testament Christology”, *New Testament Studies* 32 (Julio 1986): 368-70. Para una discusión valorada sobre la frase “Hijo de Dios”, véase Edwin K. Broadhead, “Jesus the Nazarene: Narrative Strategy and Christological Imagery in the Gospel of Mark”, *Journal for the Study of the New Testament* 52 (1993): 3-18.

²Es interesante notar que, en el encabezado de Marcos 1:1 aparece la palabra “evangelio” o “buenas nuevas”, εὐαγγελίου, la cual debe ser entendida a la luz de la historicidad del Mesías que traería, ciertamente, buenas noticias. Para que esto sea posible debía darse primero el cumplimiento de la profecía de Malaquías 3:1, para luego destacar el cumplimiento de la esperanza mesiánica en Jesucristo.

³Si bien, el título “Hijo de Dios” en la cultura griega contemporánea se entiende como una forma de honrar a personas sobresalientes, el escenario inicial del evangelio de Marcos, con su cita de Is 40:3, muestra con suficiente claridad que el marco de referencia no es el de la cultura helenística, sino el trasfondo de la fe cristiana en la carrera de Israel como pueblo elegido por Dios. Véase Achtemeier, “Gospel of Mark”, *ABD*, 4:553. Para revisar el trasfondo histórico en el ACO sobre el Título Hijo de Dios, véase Edwin K. Broadhead, *Naming Jesus: Titular Christological in the Gospel of Mark* (Inglaterra: Sheffield Academic Press, 1999), 116-20.

⁴Richard T. France, *The Gospel of Mark*, de *The New International Greek Testament Commentary*, eds. Howard Marshall y Ward Gasque (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), 2:49.

La referencia a Jesús como “Hijo de Dios” parece decirnos algo sobre la intención de Marcos, quien, al parecer, se propone desarticlar toda presuposición errada de algunos judíos sobre el concepto del Mesías, los cuales esperaban ansiosamente la llegada de un Mesías que establezca su reino en la tierra.¹

Ahora bien, el evangelio de Marcos destaca la divinidad de Jesús y su autoridad, de este modo, también se confirma la validez del título Hijo de Dios. Por ejemplo, Marcos se refiere a Jesús como quien posee autoridad para enseñar (1:21, 22; 13:31), perdonar pecados (2:5-12),² ejercer autoridad sobre los demonios (1:23-28; 3:20-21), sobre la naturaleza (4:35-41), sobre la Ley (7:1-20) y sobre el templo (11:12-19; 27-33; 12:1-12).

¹*Biblia de estudio de Andrews*, 1232. Los judíos creían que el pecado de la nación detenía la venida del Mesías. Por lo tanto, el llamado al arrepentimiento por parte de alguien que lleva la apariencia y autoridad proféticas significaría para la nación, que el libertador estaba cerca, y que debían prepararse para su venida. Véase Ezra P. Gould, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to St Mark*, International Critical Commentary (Edinburg: T&T, 1912), 7. Para un estudio sobre las interpretaciones en relación con la cristología en el libro de Marcos, véase Daniel Johansson, “The Identity of Jesus in the Gospel of Mark: Past and Present Proposals”, *Currents in Biblical Research* 9 (2010): 364-93.

²En el judaísmo se enseñaba que solo Dios tenía la autoridad para perdonar los pecados, pero la mayoría de los judíos creía que algunos representantes de Dios podían hablar en su nombre. Nótese que la forma pasiva “te son perdonados” puede interpretarse de este modo, ya que los maestros judíos a menudo usaban la forma pasiva para describir la actividad de Dios; sin embargo, Jesús no realizaba la función de sacerdote, además en ese instante nadie había ofrecido sacrificio y los escribas no habían oído ningún fundamento para pronunciar el perdón ni siquiera una indicación clara de arrepentimiento. Véase Craig S. Keener, *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2003), 135. Por lo tanto, Jesús en esta escena manifiesta su divinidad con palabras y acciones.

Además, Marcos subraya la tarea que el Padre le encomendó a su Hijo para que lleve a cabo su obra mesiánica. Por ejemplo, Mr 14:61 registra el momento cuando el sumo sacerdote le pregunta a Jesús: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Cabe resaltar que esta declaración funciona en el texto como una pretensión mesiánica expresada en aquella pregunta.

Por otro lado, aunque “los manuscritos griegos omiten la frase ‘Hijo de Dios’ (1:1), su importancia para Marcos es tal que debe ser considerado en cualquier discusión de cristología, esté o no presente originalmente en ese primer verso”.¹

El primer uso implícito del título “Hijo de Dios” ocurre en el momento del bautismo de Jesús. Allí, el Padre en una teofanía expresó: “Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia” (v. 11).² El verbo aoristo ἐγένετο “vino” tiene la idea de una elección pasada para el desempeño de una función particular en la historia.³ Lo que sucedió en el bautismo fue significativo, pues se estaba designando a Jesús como aquel que ha sido enviado.⁴

La relación dinámica que existe entre Padre-Hijo declara la naturaleza divina de Jesús, ya que estas relaciones orientan la pluralidad

¹Para una explicación detallada sobre la identidad de estos manuscritos y el porqué de su omisión, véase France, *The Gospel of Mark*, 49.

²Para un estudio sobre lo que sucedió en el bautismo, véase C. Drew Smith, “This is My Beloved Son; Listen to Him”: Theology and Christology in the Gospel of Mark”, *Horizons in Biblical Theology* 24 (2002): 53-86.

³William L. Lane, *The Gospel of Mark*, de *New International Commentary of the New Testament*, eds. Neb B. Stonehouse, F. F. Bruce y Gordon D. Fee (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974), 76.

⁴Drew Smith, 56-61.

del ser de Dios expresada en términos de relaciones mutuas, divinas.¹ Desde ya, Marcos vincula el secreto de la identidad de Jesús de manera más estrecha a la percepción de que él es el Hijo de Dios.²

La segunda ocasión se dio en la transfiguración. Mientras los discípulos contemplaban este hecho majestuoso, se oyó una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo amado, a él oíd” (9:7). Esta última expresión supone, una vez más, la naturaleza divina del Mesías.

Finalmente, la confesión del centurión que se dio lugar en la cruz del Calvario resulta ser muy reveladora sobre la divinidad de Jesús como Hijo de Dios (15:39). Elena G. de White, sobre el reconocimiento del centurión en la cruz, declara que,

Cuando las tinieblas se alzaron de la cruz, y el Salvador hubo exhalado su clamor moribundo, inmediatamente se oyó otra voz que decía: “Verdaderamente Hijo de Dios era éste.” Estas palabras no fueron pronunciadas en un murmullo. Todos los ojos se volvieron para ver de dónde venían. ¿Quién había hablado? Era el centurión, el soldado romano. La divina paciencia del Salvador y su muerte repentina, con el clamor de victoria en los labios, habían impresionado a ese pagano. En el cuerpo magullado y quebrantado que pendía de la cruz, el centurión

¹Fernando L. Canale, “Dios”, en *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 144. La relación entre el Padre y Jesús declara la divinidad del Hijo y esta declaración los colocan, a ambos, en la misma naturaleza del Dios único. En el Nuevo Testamento, la condición del Padre y la condición del Hijo llegan a ser designaciones de la unicidad. De ese modo, el título “Hijo de Dios” se refiere a la Persona divina encarnada en Jesús de Nazaret (Mr 3:11). *Ibíd.*

²Jack D. Kingsbury, *The Christology of Mark's Gospel* (Filadelfia: Fortress Press, 1983), 158.

reconoció la figura del Hijo de Dios. No pudo menos que confesar su fe.¹

Marcos 2:10 presenta a Cristo como el “Hijo del Hombre” que posee potestad en la tierra para perdonar pecados. Sin embargo, en la mente de los escribas y fariseos, este hecho era considerado como blasfemia, ya que esa prerrogativa solo pertenecía a Dios. En esta ocasión, Cristo no se retracta, sino que consuma su obra de restauración física y espiritual en el paralítico, esto como prueba irrefutable de su divinidad.²

Puede notarse, entonces, que las manifestaciones divinas del Hijo de Dios testifican sobre su verdadera naturaleza, la cual no es comprendida en su totalidad por sus discípulos ni por aquellos que participaron en algún momento como espectadores de sus milagros. En ese sentido, resulta coherente que Kingsbury refiera que Marcos usa el título “Hijo de Dios” en un sentido real para proporcionar una comprensión de Jesús que es más personal y privada, pero igualmente válida.³

Sin embargo, ni aun estas confesiones sobre su naturaleza divina, descritas anteriormente, privan al Hijo de Dios de su padecimiento en la cruz, pues él participa de la paradoja sufrimiento/gloria que está reflejada en la cristología de Marcos, la cual será desarrollada en la siguiente sección.

La primera mitad del libro, que culmina con el reconocimiento por parte del apóstol Pedro de que Jesús es el Cristo (8:29), avanza rápidamente con pocas enseñanzas y muchos milagros, pues Marcos

¹White, *El Deseado de todas las gentes*, 467.

²Atilio René Depertuis, *El carpintero divino: La persona y obra de Cristo* (Berrien Springs, MI: Pioneer, 1991), 43.

³Kingsbury, 158-9.

tiene como objetivo presentar a Jesús como un hombre de acción,¹ cuya acción más importante fue entregarse en la cruz del Calvario. En ese sentido, resulta claro que hay una evidente teología del sufrimiento en el Hijo de Dios que se desenvuelve finalmente en la cruz. César Nuñez y Paul de Souza señalan,

En un contexto escatológico del fin de la historia, el Hijo de Dios muere fuera de las murallas de Jerusalén, fuera del judaísmo, fuera del cristianismo, abandonado prematuramente por sus seguidores, y condenado por la autoridad romana. De este modo, el evangelista ha querido mostrar que el Hijo de Dios, por su muerte, no pertenece a ninguna institución humana, sino que es, en su pasión, parte de la historia de sufrimiento e injusticias humanas y paradigma de todo hombre.²

¹La incidencia del adverbio εὐθὺς “luego”, “inmediatamente”, testifica sobre la intención de Marcos al apresurar la narración, a fin de que entendamos la identidad de Jesús.

²Cesar Nuñez y Paulo de Souza, “Cristología del Evangelio de Marcos”, *Theologica Xaveriana* 184 (2017): 356.

Hijo del Hombre¹

La segunda mitad del evangelio se destina a tratar el asunto de la naturaleza del Mesías como ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου “Hijo del Hombre”.² Es aquí donde Marcos se propone dejar en manifiesto, a través de las declaraciones de Jesús, sobre su verdadera obra y naturaleza. Además, este momento es crucial para Jesús, quien se prepara lentamente para recorrer el camino de la muerte como cumplimiento de su obra mesiánica en la tierra.

La alusión “Hijo del Hombre” es la más frecuente en el evangelio de Marcos (2:10, 27, 28; 8:31; 9:9, 31; 10: 33, 34). Si bien, este título aparece por primera vez en el 2:10, es en la segunda sección del evangelio donde su referencia está presente cuando intentamos acercarnos al relato de la pasión con el propósito de intensificar la trama.³

Según James Edwards, el título “Hijo del Hombre” fue utilizado como táctica para que Jesús hablase de sí mismo en público, ya que esto no provocaría mucho disturbio entre la gente, pues evidentemente, nadie intentaría acallarlo por hacer uso de él. Esta mención le permitió resistir a un clima de oposición y hostilidad, de tal manera que sus oyentes pudieran descubrir su identidad, si es que les fuera

¹Para revisar el trasfondo histórico en el ACO sobre el título Hijo del Hombre, véase Edwin K. Broadhead, *Naming Jesus*, 124-9; *The HarperCollins Bible Dictionary*, s.v. “Son of man”.

²Para un estudio breve y conciso en relación con la individualidad de la frase, ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου, véase C. F. D. Moule. “‘The Son of Man’: Some of the Facts”, *New Testament Studies* 41 (Abril 1995): 277-9.

³Ibíd., 129.

posible.¹ Edwin K. Broadhead sugiere sustancialmente que, “esta alusión a Jesús como Hijo del Hombre está conectada únicamente con su identidad y misión”.²

De manera intencional, las referencias a Jesús como Hijo del Hombre aparecen en tres categorías: (1) contextos apocalípticos (Dn 14:62), donde se hace referencia directa a su segunda venida escatológica; (2) autoridad terrenal y sobre el sábado (2:10; 28); sin embargo, su uso prominente es con referencia a su (3) sufrimiento (9:31; 10:33).³

Marcos relata el diálogo que se dio lugar entre Jesús y sus discípulos, a quienes preguntó, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ante esta pregunta, ellos transmitieron aquello que habían escuchado de las personas (8:27, 28). Luego de ese hecho, el mismo Jesús formula la misma pregunta, pero esta vez, dirigida a ellos. Lo interesante de este diálogo es la enfática y sobresaliente declaración de Pedro, pues él lo identifica abiertamente como “el Cristo”. Efectivamente, Jesús no niega esa realidad ni la elude, sino que la desarrolla en una teología del sufrimiento comentada por él mismo en el v. 31, formando así una misma unidad literaria.

Sin embargo, para Pedro, el intento de combinar el mesianismo y el sufrimiento de Jesús eran algo irreconciliable. Pedro había entendido que el título “Cristo” de Jesús, lo privaría de la muerte. Pero esta suposición resultaría tan errónea y satánica (v. 33).⁴ Pues, el sentido del mesianismo de Jesús y su misión mesiánica no sigue necesariamente los patrones tradicionales, sino que tiene una comprensión

¹James Edwards, *The Gospel According to Mark*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), 79.

²Edwin K. Broadhead, *Naming Jesus*, 131.

³Ibíd.

⁴Achtemeier, “Gospel of Mark”, *ABD*, 4:543.

diferente que él cree que está en consonancia con el propio pensamiento y propósito de Dios.¹ Finalmente, el intento de Pedro de desviarlo del cumplimiento de su obra es reprobado severamente por Jesús.²

En Marcos 14: 31, el verbo *δεῖ* parece sugerir la idea de “una necesidad imperativa”. Es decir, el plan de salvación demandaba inevitablemente que el Cristo sufriese.³ Además, esta imagen se clarifica cuando se la estudia a la luz de la naturaleza del reino del Mesías. La enseñanza que se registra en este versículo expone los motivos por los cuales era necesario que el Hijo del Hombre se entregase en la cruz y contraponen los esfuerzos del enemigo para desviarlos de su obra salvífica. La primera razón surge a partir de la hostilidad de las personas;⁴ en segundo lugar, la naturaleza espiritual de la obra del Mesías que le impedía luchar fuerza a fuerza; y en tercer lugar, el propósito providencial de Dios, donde, a fin de que el sacrificio sea válido, este debe ser en el orden humano natural.⁵ Marcos emplea la alusión “Hijo del Hombre” como título público enfatizando la interacción de Jesús con el mundo y su sufrimiento en las manos del mundo.⁶ Esto debiera entenderse a la luz de lo que significó la muerte para Jesús.

¹Si bien, la autoridad que posee el Hijo del Hombre se exhibe predominantemente, esta es desarrollada en humillación, sufrimiento y muerte. Edwards, *The Gospel According to Mark*, 79.

²France, *The Gospel of Mark*, 332.

³*Biblia de estudio de Andrews*, 1232.

⁴Un ambiente tan hostil para el Hijo del hombre anunciaba el acto de traición que sufriría en mano de pecadores. Piense que “la traición del Hijo del Hombre no es arbitraria, pero sí es la voluntad de Dios y el medio por el cual se cumple la voluntad de Dios, porque el Hijo del Hombre ‘debe’ sufrir por sus discípulos y dar su vida en rescate por otros (10:45)”. Véase Edwards, *The Gospel According to Mark*, 80.

⁵Gould, 153.

⁶Kingsbury, 159-73.

Marcos desea dejar en claro que, si bien, Jesús es el Mesías, no era como lo habían entendido los judíos.¹ Pues estos habían entendido que el Mesías vendría con gran poder para sentarse sobre el trono de David y triunfar frente a los romanos. Sin embargo, el Mesías que presenta Marcos se trata de alguien que sería rechazado, sufriría y finalmente moriría.

Marcos 14:53-65 registra el episodio de Jesús en el Sanedrín. En este lugar se habían dado cita tanto escribas como sacerdotes para confabular contra Jesús. Aún en este ambiente contrario para Jesús, él declaró ante el sumo sacerdote: “Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo” (v. 62). Este texto tiene un paralelo más cercano a Dn 7:13, por lo que proporciona apoyo sólido para determinar de que el uso del término “Hijo del Hombre” en el NT se deriva principalmente de ese capítulo.²

Esta afirmación también hace referencia a Sal 110:1. Las dos ideas principales que pueden observarse en Mr 14:62 son: la entronización del Hijo del Hombre y su retorno escatológico. Jesús mira hacia el futuro haciendo referencia al evento donde tomará su lugar a la diestra de Dios, el lugar de la autoridad, y hacia su parusía, cuando vendrá

¹Para un estudio sobre por qué los discípulos no comprendieron el papel de Jesús en la tierra, véase Unsok Hur, “The Disciples’ Lack of Comprehension in the Gospel of Mark”, *Biblical Theology Bulletin* 49 (2019): 41-8.

²Reimar Vetne, “The Influence and Use of Daniel in the Synoptic Gospels” (Tesis Doctoral, Andrews University, 2011), 137; G. K. Beale y D. A. Carson, *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2007), 439-41; Merling Alomía, *Daniel: el profeta mesiánico* (Lima, Perú: Universidad Peruana Unión, 2008), 230-3. Para una discusión crítica sobre el título Hijo del Hombre, véase ibíd., 139-51; Edwin K. Broadhead, *Naming Jesus*, 130.

finalmente en juicio.¹ Así como Caifás y el Sanedrín juzgan sobre Jesús, asimismo les acontecerá a ellos cuando serán juzgados por el Hijo del Hombre quien será el que dictará el juicio final e irrevocable sobre ellos en su venida escatológica. Las palabras de Jesús son una advertencia solemne de lo acontecerá en el futuro dejando en claro la realidad del juicio condenatorio sobre aquellos que participaron activamente en su muerte (Ap 1:7).²

Además, en Mr 14:2 se halla la garantía de nuestra salvación gracias a la presencia del Mesías en el juicio,³ lo cual hace relevante su papel como nuestro representante. Está claro que Jesús trajo a colación la profecía de Dn 7:13 donde habló sin reservas sobre su exaltación y de su venida como el gran Juez escatológico (Mr 8:38; 13:26; 14:62). La declaración de Jesús funcionaría como un reclamo incondicional de su dignidad mesiánica.

Así como en la primera parte de su evangelio, Marcos va preparando la confesión solemne de Pedro, así también, esta solemne confesión de Jesús ha tenido una larga preparación al irse revelando poco a poco la condición de Jesús como Hijo del Hombre.

Por lo tanto, cuando Marcos identifica a Jesús como el “Hijo del Hombre”, está pensando en su naturaleza humana e incluso más. Jesús mismo se hace llamar el “Hijo del Hombre” que vino para sufrir (8:31; 9:12, 31; 10:33, 34), servir y dar su “vida en rescate por muchos” (10:45). Jesús es el Hijo del Hombre que vendrá al fin de los tiempos con gran poder y gloria (13:26).⁴

¹Walter W. Wessel, *Mark*, The Expositor's Bible Commentary, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984), 8:769.

²Ibíd.

³Alomía, *Daniel*, 231.

⁴*Biblia de estudio de Andrews*, 1217.

El silencio mesiánico

El libro de Marcos relata las repetidas ocasiones donde se observa a Jesús con una actitud un poco misteriosa al tratar de ocultar su verdadera identidad. A este hecho se le conoce como “el silencio mesiánico”, el cual debe entenderse como el nexo o canal donde se establecen ciertas normativas para que la identidad de Jesús alcance la correcta comprensión. De aquí que, este hecho se revela por las declaraciones enfáticas de Jesús advirtiéndolo a sus discípulos y a las personas que no comentasen nada de lo que habían observado (1:34, 44; 3:12; 5:43; 7:36, 37; 8:26, 30; 9:9).

Marcos acentúa el silencio mesiánico desde la estructura de su evangelio, pues él está pensando en preparar cuidadosamente la confesión mesiánica de Pedro (8:29) y mostrar, a continuación, la naturaleza de un mesianismo caracterizado por la humillación y la obediencia. Esa actitud de reserva solo caerá definitivamente cuando se cumpla la resurrección de Cristo y la venida en gloria del Hijo del Hombre.¹

Por lo tanto, Marcos presenta a un Jesús que prefiere posponer el secreto de su verdadera identidad, puesto que él no deseaba ser confundido con algún líder o representante del pueblo judío, el cual tomase lugar en asuntos sobre política y religiosidad. No era la intención de Jesús despertar sentimientos nacionalistas de esperanzas políticas provocando su proclamación en cumplimiento del modelo que habían formado algunos judíos en el pensamiento popular.² En ese sentido, Marcos parece decirnos, implícitamente, que los seguidores de Jesús no habían de entender plenamente su mesianismo hasta después de su muerte y resurrección.

¹Nuñez y de Souza, 366-7.

²Lane, 460.

Por otro lado, Jesús ha ido aclarando la identidad de su mesianismo con el uso del título de “Hijo del Hombre”. Asimismo, tiene lugar la triple predicción de que el Hijo del Hombre tiene que sufrir (8:31; 9:31; 10:33-34). Y se llega así a una confesión de su mesianismo como Hijo del Hombre ante Caifás.¹

La declaración de Cristo ante el Sanedrín prepara la confesión solemne del centurión. Esto es un elemento clave, ya que no es hasta el reconocimiento de la divinidad de Jesús hecha por el centurión (15:39), y la experiencia que tienen los discípulos al ver a este mismo Jesús, ahora resucitado (16:6, 7; 14:17, 28; 9: 7, 9), donde Marcos pone fin al secreto de la identidad de Jesús.² Desde luego, Jesús había mostrado el sentido trascendente de su mesianismo ante Caifás, pero ahora se pone en evidencia que su trascendencia radica en su identidad como Hijo de Dios (15:39). Pues, en este título se encuentra el corazón del tema del secreto mesiánico y domina la línea de la historia del evangelio de Marcos.³

La petición de Jesús acerca de la prudencia para no revelar de que él era el Hijo de Dios a los demonios (1:25), como se ha mencionado, se debe al hecho que en aquel tiempo el pueblo tenía una comprensión errónea acerca del Mesías prometido. Pues, si esta alusión a Jesús como un Mesías davídico y triunfal era permanente, entonces, hubiese provocado una rebelión en los israelitas contra los romanos y Jesús ya no hubiese realizado expiación alguna por nuestros pecados en la cruz, quedando así el plan de salvación frustrado, ya que “sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados” (Heb 9.22). Ade-

¹Antonio Sayés, *Señor y Cristo: Curso de Cristología* (Madrid: Palabra, 2015), 187.

²Kingsbury, 158.

³Ibíd., 140.

más, “siempre existía el peligro de que una afirmación abierta al mesianismo provocara una crisis prematura y abortara su ministerio”¹. Por lo tanto, la referencia a Jesús como Hijo de Dios tiene la intención de vincular estrechamente el mesianismo de Jesús al acontecimiento de la cruz y la resurrección.

La revelación de Cristo como el Hijo de Dios ante el sumo sacerdote es realizada bajo el hecho de que su muerte estaba asegurada (Mr 14:62). Jesús confirma su identidad, aun cuando en el pasado les había pedido a sus discípulos que no lo confesaran. Ahora que la muerte le es inevitable, Jesús descubre el velo de su secreto mesiánico y lo hace público, entonces lo que hasta ese entonces permanecía en secreto, se va desdoblado ante la vista de las personas: El misterio de su obra y de su carácter.

Note que, es con la muerte² y la resurrección de Cristo, donde el plan de salvación es parcialmente contemplado. Este sacrificio fue pagado en la cruz a un precio incalculable. Así, pues, el propósito de Dios actuando en Jesús, se está cumpliendo conforme a su divino plan.

El “silencio mesiánico” enmudece el ministerio de Jesús y lo hace algo incomprensible, pero esto es justificado por el hecho de que el único anhelo de las personas que vivían en ese entonces consistía en alcanzar la libertad de la cautividad romana, antes que ser disolutos de la cautividad del pecado. La incomprensión sobre el papel mesiánico de Jesús resultó finalmente en un rechazo de parte de los judíos hacia

¹Wessel, 8:769.

²Véase Ricardo Oulkes, “Dos crisis en la pasión según San Marcos: Jesús en Getsemaní y el Gólgota”, *Theologika* 6, no. 1 (1991): 186-96; Holly J. Carey, *Jesus' Cry from the Cross: Towards a First-Century Understanding of the Intertextual Relationship Between Psalm 22 and the Narrative of Mark's Gospel* (York Road, Londres: T&T, 2009).

quien había sido su principal benefactor de todo lo que poseían. Elena G. de White comenta,

Ellos no veían claramente el camino. La influencia de su primera educación, la enseñanza de los rabinos, el poder de la tradición, seguían interceptando su visión de la verdad. De vez en cuando resplandecían sobre ellos los preciosos rayos de luz de Jesús; más con frecuencia eran como hombres que andaban a tientas en medio de las sombras.¹

En Marcos 8:17, Jesús confronta la triste condición del pueblo de Israel, ya que se habían comprometido con el pecado y la corrupción, imposibilitando de esta forma, la comprensión de la naturaleza de su ministerio como “Hijo de Dios” e “Hijo del Hombre”. Por lo tanto, fue debido a la enfermedad del pecado (4:11, 12) que se dio lugar a una incomprensión de su papel mesiánico.

De algún modo, el silencio mesiánico dibuja las directrices, en el cual los futuros discípulos correrían la misma suerte al igual que su Maestro. Es decir, la senda de un camino silencioso, donde repetidas veces las personas no comprenderían el porqué del sufrimiento y sacrificio por Jesús.

Conclusiones

En este estudio se ha presentado consistentemente la identidad de Jesús bajo los títulos de “Hijo de Dios” e “Hijo del Hombre” en el flujo de la narrativa marcana. El libro de Marcos, el más interino de los sinópticos, realmente constituye una obra diligentemente preparada,

¹White, *El Deseado de todas las gentes*, 380.

donde describe, de forma magistral, el papel mesiánico de Jesús. Por su parte, el silencio mesiánico, que funciona como el medio o canal en el que se entrelazan los conceptos, revela la intención de Dios y la infalibilidad de sus propósitos para llevar a cabo la obra de salvación al hombre.

Por lo tanto, Marcos desarrolla la naturaleza de Cristo en los términos de “Hijo del Hombre” e “Hijo de Dios”, los cuales cumplen un papel esencial al tratar de describir las acciones divino-humanas, en el contexto del propósito redentor de Cristo. Entonces, Jesús es presentado como “Hijo de Dios” como aquel que tiene autoridad para perdonar, restaurar y redimir completamente, mientras que, “Hijo del Hombre” como aquel que tiene que privarse de su divinidad para que el sacrificio sea válido, y la restauración posible.

César Díaz
cesardiaz@upeu.edu.pe
Facultad de Teología - UPeU
Lima, Perú

Recibido: 02/04/2021

Aceptado: 16/06/2021